
JUAN CARLOS ROCCA FALLA. Magíster en Relaciones Internacionales. Subteniente Profesional. Oficial de Reserva. Correo: rocajuan2000@yahoo.com

Juan Carlos Rocca Falla

CAPÍTULO X

Historia y sociología militar en Colombia

RESUMEN

El capítulo presenta una visión panorámica de la historia militar colombiana, en sus relaciones con los comportamientos y creencias de la sociedad militar como parte fundamental del ordenamiento jurídico de la nación dentro de la convivencia ciudadana. Para ubicar la institución militar dentro de la sociedad y el Estado se emplearon métodos cualitativos de la sociología militar, mediante la identificación de variables cualitativas, tales como la convivencia de los militares en su entorno, es decir, las relaciones entre sus miembros y el logro de niveles estratégicos de eficiencia y eficacia en su misión; el actuar de los miembros castrenses en la sociedad civil, fuera de la institución; y la estructura y significado de la institución armada.

PALABRAS CLAVE

Convivencia de los militares en su entorno; historia militar colombiana; institución castrense y sociedad civil; relaciones entre instituciones militares y Estado en Colombia; sociología militar.

Introducción

En el desarrollo del capítulo encontrará el lector diferentes etapas de la vida nacional. Se inicia con las generalidades históricas de nuestro país, inmerso en la América Latina, y se analiza la influencia de organizaciones regionales en el conflicto interno. Se muestran las diferentes etapas vividas y narradas con hechos reales, dentro de los cuales el Ejército Nacional, en los diferentes niveles, ha cumplido su misión constitucional de defensa y seguridad del territorio nacional.

En este escrito se hace un cubrimiento desde la Independencia hasta la República y se analizan las diferentes acciones del Estado en la lucha contra las organizaciones que pretenden desestabilizarlo. Se incluye el estudio de los fenómenos políticos, subversivos, de terrorismo y de narcotráfico hasta las penetraciones en la política de estos factores que han provocado incluso reformas constitucionales con incidencia nacional. Se analizan los procesos de paz adelantados por los gobiernos y la lucha que la seguridad democrática desarrolló durante los últimos periodos constitucionales.

De acuerdo con el recorrido histórico enmarcado en los capítulos anteriores, enlazando los conceptos de diversos autores, de la temática en cuestión, sociología militar, y con el ánimo de unificar criterios en términos prospectivos, se realiza un recorrido temático en donde se puede entrever los principales beneficios en el propósito de contribuir al mejoramiento de los diferentes aportes que ha desarrollado la institución militar colombiana a través de su historia.

Generalidades históricas

Sin duda alguna, los griegos hicieron gran mella en la historia militar, Aristóteles (2000) habla de la sociedad de Atenas, donde desarrolla un enfoque centrado en las problemáticas políticas y sociales, aunque de gran trascendencia en el aspecto económico. A diferencia de ellos, los espartanos tenían una política militarista, tendían a generar dominancia por medio de un orden riguroso, estableciendo una autoridad recia. El ejemplo que da esta cultura espartana es, sin duda, la disciplina, templanza y voluntad, lo que lleva al principio de la vocación (Maurois, 1958).

Mauricio Pryor e Isabel Moreno, en el capítulo II, hacen alusión a que los problemas de mayor relevancia de los griegos eran la baja moral de las tropas, la mala comunicación existente entre los altos mandos y el despliegue de la relación civil militar durante las guerras. Aunque estos sean problemas serios y estructurales, es necesario notar que, a pesar de presentarse estas situaciones, era evidente

la imagen de solidez y tenacidad de la sociedad civil, lo que contribuyó a un nivel de confianza y legitimización de su accionar en las diferentes batallas.

De lo anterior, se puede decir, desde la perspectiva de la sociología militar, que la comunicación es un factor determinante entre los miembros de la comunidad militar y sus relaciones interpersonales con los actores de la sociedad civil, su efecto benévolo o letal depende del propio manejo o la forma como se lidere. En el Manual de operaciones conjuntas (Ministerio de Defensa, 2014) y en un mundo tecnológico como el actual, es de suma importancia el manejo de la seguridad cibernética, informática y las operaciones de información para la toma de decisiones.

Por otra parte, para Roma, la manera de mantener sus ejércitos era a través de cuerpos mercenarios, donde todos los hombres saludables eran aptos para pertenecer al Ejército. Además, se privilegiaba el aspecto económico, entre más adinerado se fuera, se ocupaba la primera línea de batalla y el hombre que no contara con propiedades no estaba obligado a prestar servicio militar, pero no tenía derechos políticos. El rol del militar llegó a ser una carrera que duraba veinticinco años Aristóteles (2000). Es por ello que se debe volver al principio del deber ser, es decir, al bien común por encima del bien particular, donde deben primar ante todo los valores patrios.

Alejandro Magno es el líder de líderes a lo largo de la historia. Él construyó su imperio a través de un proceso de motivación hacia sus hombres. Considerado como el creador de las ciencias militares básicas como: la inteligencia militar, la estrategia y la logística. Para él, sus directrices eran país, honor, lealtad y valor, bastante importantes, aunque con dos ingredientes adicionales: conocimiento e investigación (Hernández, 2009). Bajo las premisas de Carlo Magno, se encuentra el lema del Ejército de Colombia: Patria, honor, lealtad.

En la edad media, en las guerras de conquista protagonizadas por los Reyes Católicos contra los musulmanes, no se había logrado el vencimiento total o la desaparición del pueblo moro, por lo que muchos de ellos terminan aceptando la imposición religioso-cultural. Aquellos que no aceptaron estas costumbres fueron sometidos como esclavos y llevados en esta condición como soldados a la expedición del descubrimiento de América.

La sociología en América Latina

Lo anterior fue un elemento actitudinal determinante para las tropas españolas, tanto de la conquista como la reconquista; dado que, este tipo de comportamientos influyeron en la idea de riqueza y poder, tras la búsqueda del metal

precioso como oro y otros minerales. Esta situación contribuyó a que varias partes de América fueran afectadas atrozmente en los escenarios económicos, políticos, religiosos, sociales y culturales en las comunidades indígenas como aztecas, mayas, incas, chibchas, muiscas, entre otros (Jaimes, 2007).

Adicional a lo mencionado, otro fenómeno de importancia es, sin duda, la llegada de la raza negra a América, como elemento de trabajo forzado y como un activo productivo generador de riqueza y objeto comercial. Fruto de este se presenta en las colonias españolas una serie de cruces interraciales (mestizos, mulatos y criollos), lo que representa una riqueza étnica, aunque con grandes connotaciones, dada la dominancia española (Salvador, 1959).

Entre 1810 y 1811 los criollos depusieron a las autoridades peninsulares y concentraron todo el poder en las diferentes provincias del Nuevo Reino de Granada, durante estos sucesos las milicias pardas fueron sobrepasadas ahora por múltiples sectores plebeyos que fueron emergiendo en la vida política armada, apoyada de milicias de gentes de color (Kuethe, 1993).

A diferencia de los españoles, en su proceso de conquista los portugueses arribaron a América con sus familias, los españoles no, estos llegaron solos. Esta situación generó un impacto psicosocial en el proceso de inserción con las comunidades nativas. Mientras los españoles tejían sus relaciones con indígenas y negritudes, los portugueses mantenían los vínculos raciales entre sí.

En síntesis, la expansión del imperio español y portugués en América tuvo una connotación política, religiosa, cultural, pero, en especial, económica. Múltiples fueron los sucesos violentos, como los liderados por varios españoles como Hernán Cortés en México; Francisco Pizarro en Perú; entre otros.

Bushnell (2004) menciona que el establecimiento de nuevos impuestos, por parte de Carlos III, hace que el pueblo peruano, liderado por Túpac Amaru, se subleve ante la Corona. Hecho que se propaga entre las distintas colonias, impulsando el movimiento comunero en la Nueva Granada, encabezado por Antonio Galán, Antonia Santos y Policarpa Salavarrieta.

Sociología en Colombia

No se puede desconocer la trascendencia de la declaración de la Independencia de la Nueva Granada, dado que no hubo lucha armada, 20 de julio de 1810. Pues bajo la astucia intelectual de obediencia al rey, se desata dicho evento. Visto de esta manera, es la primera estrategia de guerra política y psicológica ganada en Colombia.

La sociología en la Independencia

La visión de la independencia hace un recuento de lo sucedido en varias ciudades, en ellas se produce una divergencia de conceptos de gobernabilidad, lo que conlleva un conflicto interno y, fruto de ello, se da la denominada Patria Boba (Torres, 2008). En medio de ella, se produce un hecho definitivo para el proceso de reconquista por parte de los españoles, la derrota de Napoleón en Waterloo ante los británicos; lo que lleva a los españoles a tomar la decisión de recuperar la Nueva Granada.

De esta manera, los españoles vuelven a dominar el territorio, con excepción de los Llanos Orientales, en donde Santander y Bolívar reorganizan un nuevo Ejército, de la mano principalmente de llaneros y venezolanos, con una voluntad y ahínco inquebrantables, demostrados en el paso por el páramo de Pisba. Se da la batalla de Gámeza, que poco se menciona en la historia de Colombia, pero es esta la más estratégica porque es donde el Ejército patriota se apropia, mediante operaciones de engaño, de una serie de insumos que serían definitivos para el buen logro de la independencia final. Con el apoyo de la sociedad civil de la época, es en la batalla del Pantano de Vargas donde se debilita al Ejército español y, días posteriores, en forma definitiva, se consolida la victoria republicana en el Puente de Boyacá (Nucete, 1969).

Con todo lo mencionado, se puede afirmar que es la población misma, los criollos, los que conformaron el espíritu de lucha en contra de los españoles, es la comunidad la que, a través de una serie de comportamientos de unicidad constante, de tenacidad, sus deseos fervientes por el logro de una misión, el trabajo constante por alcanzar las metas propuestas, el firme convencimiento de una ideología denominada independencia y la permanente persistencia, lo que da origen al Ejército Nacional. Este despertar de un grupo de personas cohesionadas es lo que hace que se fortalezca la convicción de la independencia.

La diversidad social y étnico cultural en Colombia hace que el Ejército Nacional sea bastante heterogéneo, en él participan personas con diversas competencias, con diferentes saberes y experiencias. Estas variables son las que hacen que la sociología militar sea de suma importancia para crear y mantener conocimiento en función de la organización, composición, evolución, función y profesionalización, para enriquecer el accionar de la institución, haciéndola tan rica que se nutra de sus propios frutos (Valencia Tovar, 2002).

Adicionalmente Bushnell (2004), establece como factor clave para animar a la libertad e independencia, la Expedición Botánica, liderada por José Celestino

Mutis y secundada por nuestro sabio Francisco José de Caldas, debido al encuentro y la valoración respectiva de la flora y fauna por la propia riqueza que esta genera, el mismo conocimiento que conlleva la creación de la biblioteca Santa Fe, forjando así un revolucionario, patriótico y libertario sentimiento. Además de ser incitado también a partir de la traducción de los derechos del hombre y el ciudadano, realizada por Antonio Nariño.

Por la misma falta de experticia en el ámbito de gobierno y direccionamiento tanto de la política como de lo militar, se vislumbra una crisis en el establecimiento, claro de objetivos de Estado, lo que surte un efecto divisorio entre los centralistas y federalistas, todo esto con un interés socio económico de trasfondo.

Malamud (1992), habla que posterior al 7 de agosto de 1819 y al Congreso de Angostura, Bolívar continúa en su lucha libertadora en la campaña del sur, quedando el establecimiento de las normas en cabeza del Hombre de las Leyes, Santander. Bien se sabe que compartían un mismo ideal, aunque con visiones distintas de Gobierno, lo que genera una división de orden político-militar. Lo anterior, trae un efecto de consciencia más guerrerista que pacifista, conllevando una saciedad de poder por los distintos líderes durante el siglo XIX, muestra de ello es que la mayoría de los presidentes durante este decenio fueron militares, hasta lograr la consolidación de una Constitución estable - 1886 - que le dio legitimidad a la nación por medio de un Ejército permanente, generando una estabilidad relativa en el ámbito político, por más de un siglo.

Sociología del siglo XX

Pero es precisamente durante este periodo cuando se crean los diferentes partidos políticos, Liberal y Conservador, desde donde proyectan tanto las problemáticas como intereses, más particulares que colectivos. Allí es donde se convierte en un perfecto escenario de guerras internas hasta entrados los primeros años del siglo XX. Desde la guerra de los Supremos hasta la guerra de los Mil Días.

Por otra parte, a principios del siglo pasado, cuando se desata la Gran Guerra, es decir, la Primera Guerra Mundial, es el factor tecnológico lo que hace que cambie el *modus operandi* de la guerra (Ferro, 1999) y, casi de manera paralela, la denominada guerra o movimiento de masas adelantada por Mao en China lo que posteriormente se da a conocer con los movimientos revolucionarios o insurgentes (Lin, 1970).

Aunque los campos de batalla continúan siendo importantes, es precisamente cuando el arma de artillería se convierte en un elemento estratégico, espe-

cialmente cuando se da uso en el transporte de estos mediante los trenes, esto con el fin de facilitar el movimiento de los cañones de origen alemán, que por cierto son de mayor alcance y su sistema de impacto más directo.

Este recuento es vital para comprender en buena parte los orígenes de las guerras en Colombia, la revisión de los hechos históricos cualquiera que sea la época. Lo fundamental, más allá de las acciones de una guerra, es la percepción como elemento sociológico, para ser analizado desde la relación del pueblo con el Ejército de la respectiva comunidad que representa y de este con la comunidad del propio Ejército, es decir, sus miembros (oficiales, suboficiales, soldados, civiles y contratistas), sus familias, el entorno cercano a los cuarteles con el desarrollo socio económico, del cual se hacen partícipes de los aconteceres, de manera directa e indirecta, para con la vida castrense.

En los años de 1907 y 1909, bajo el mandato presidencial del general Rafael Reyes, cuando se constituyen los dos principales entes educativos militares -Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” y Escuela Superior de Guerra, respectivamente- con la asesoría de una misión chilena, bajo el dogma de la doctrina germánica, para la formación de oficiales de carrera y la creación de una doctrina propia, logrando establecer y mantener una moral en alto en las tropas de un Ejército permanente, con convicción republicana y lealtad única a la democracia (Santos, 2007).

Un problema de inicio en este proceso fue el rubro presupuestal, dado que la situación fiscal de Colombia no era la mejor, por todas las guerras internas que había vivido en años anteriores, lo que hace que sea más complejo. Sin embargo, es en el año 1931, la guerra con Perú, en el Amazonas, cuando la sociedad colombiana se vuelca hacia el Ejército Nacional, entregando incluso las joyas de sus familias al Tesoro Nacional, con el fin de financiar la confrontación del conflicto amazónico, lo que comienza a generar un vínculo estrecho entre la sociedad civil y las Fuerzas Armadas (Restrepo y Betancur, 1994).

El Ministerio de Defensa Nacional (1994) destaca el liderazgo del general Alfredo Vásquez Cobo, quien había sido el contrincante en las elecciones presidenciales del presidente de turno, Enrique Olaya Herrera, haciendo un llamado a la Unidad Nacional, nombra a Vásquez Cobo ministro de Guerra, para que asumiera el mando directo de las tropas. Efectivamente, se ganó la guerra en el ámbito militar, pero en lo político se perdió. Allí es donde debe preguntarse si existe una carencia en la de construcción de una política de Estado en el ámbito de la seguridad y defensa nacional, convirtiéndola vinculante con la sociedad civil.

Por estas épocas, es decir, desde la fundación de la Escuela Militar hasta el conflicto amazónico, ocurren varios hechos que marcarán nuevos escenarios en el orden mundial en los ámbitos políticos, militares y científicos que conllevarán un cambio en los comportamientos socioculturales. Son ellos la Gran Guerra y la Revolución bolchevique.

Algunos mencionan que la Segunda Guerra Mundial es la continuación de la Primera, habría que entrar en una discusión de tipo académico. Existen corrientes que mencionan que son hechos independientes, sin embargo, el Tratado de Versalles deja heridas en el pueblo alemán que genera elementos de análisis (Serratt, 1929).

El fin de la Primera Guerra Mundial significó el surgimiento de las corrientes políticas fascistas o nacistas, inspiradas en los malsanos nacionalismos de los líderes políticos que las propugnaron. Es claro que al término de la Primera Guerra no se resolvieron algunos problemas que servirían de pretexto para la Segunda Guerra (Churchill, 2004).

Dahms (1967) manifiesta que para Alemania y sus aliados de la Primera Guerra, la imposición del Tratado de Versalles de 1919 dejó abiertas una serie de heridas que no pudieron ser subsanadas por la esencia impositiva y humillante de la Paz de Versalles.

Aunque los alemanes hayan tenido derrotas en sus guerras, una situación es clara, la organización del Ejército alemán. Esto es lo que en parte motiva al gobierno colombiano a tomar el asesoramiento de la doctrina alemana en la creación del Ejército colombiano. La motivación, moral, fe y organización de la estructura.

Profesionalización del Ejército

Es precisamente por esta época, cuando en Colombia se desata la matanza de las bananeras, como se expresó con anterioridad, el conflicto amazónico. Con la Constitución de 1886 y basado en el artículo 166, haciendo alusión a mantener un Ejército permanente y la fundación de la Escuela Militar en 1907, se comienza a desarrollar la profesionalización de la vida castrense, con el objeto de que sus miembros sean personas de familias reconocidas en las distintas regiones del país (Rey, 2008).

Es entonces cuando comienzan las élites sociales a mirar la opción de que parte de sus miembros de familia ingresen a esta profesión, que genera una representatividad y reconocimiento social, manteniendo un liderazgo local, regional y

nacional, compartido con el poder político, creando un vínculo con las distintas clases sociales del país (Ussa, 2015). A su vez, la profesión militar es atraída para posicionarse en el ámbito de los historiadores, porque son ellos los directos responsables, a través de sus escritos publicados, del proceso de divulgación a una comunidad de los múltiples eventos y sucesos históricos que transcurren en el desarrollo propio del país.

La visión republicana, en cuanto a los militares se refiere, es que estos sean alejados del mundo político, pero parte del error en cuanto a la falta de una política de Estado en seguridad y defensa nacional.

El Ejército del Estado

Los países desarrollados, históricamente son naciones con una política claramente establecida en el ámbito de seguridad y defensa nacional. No existe posibilidad alguna de discusión en estos temas. Ante todo, son de Estado, no de gobierno de turno, todo gira en torno a estos escenarios que permanentemente van manteniendo su poder regional o internacional de manera tal que el nivel de injerencia es alto, debido al propio desarrollo de las mismas políticas de Estado.

A partir de este momento, la nación colombiana va tomando un rumbo mucho más claro en cuanto al manejo de las Fuerzas Militares y de Policía, generando así unos roles claros, aunque en referencia a la seguridad se cometieron errores como la politización de la institución, espacio que alentó a los partidos de turno en el poder de direccionar esta fuerza en beneficio de unos intereses particulares y, sobre todo, partidistas, no para lo que estaba constituida desde un principio, la defensa de los intereses generales de los ciudadanos (Atehortua, 2010).

Violencia política

Posterior a la finalización de la Segunda Guerra Mundial y por una coyuntura de crisis sociopolítica y religiosa, se da la denominada violencia política. Un escenario convulsivo entre los partidos por la avaricia de poder entre ellos, generando al mismo tiempo un vacío en el gobierno del presidente Laureano Gómez, por enfermedad de él, y donde el designado presidencial, Roberto Urdaneta, no asume el solio presidencial, situación que lleva a que la institución castrense asuma el control político de la nación, con el respaldo de la opinión pública y los partidos políticos (Bermúdez, 1997).

Es entonces cuando los partidos políticos entienden que un gobierno bajo el mandato de militares sí tiene la capacidad de negociar y hacer comprender a los movimientos insurgentes la necesidad de reinsertarse a la vida civil, porque son ellos los protagonistas directos y quienes mejor pueden llevar a cabo estos procesos de pacificación, llevándose a cabo la entrega de las guerrillas liberales de los Llanos Orientales, poniendo al mando de la respectiva entrega al capitán Jaime Durán Pombo, posteriormente general de la República, con un don de mando y gentes, además de la cultura misma que impregnaba para que, de esta forma, tuviera un impacto psicológico en los miembros del movimiento guerrillero en el momento de su entrega (Tirado, 1989).

Frente Nacional

Es así, como el Partido Liberal y el Partido Conservador, para tener nuevamente el control político, llegan a un acuerdo conocido como el Frente Nacional. Acuerdo firmado por los expresidentes, el liberal Alberto Lleras y el conservador Laureano Gómez y que lo denominaron Pacto de Benidorm (Tirado, 1989). Fruto de este se da la distribución del poder entre sí, al menos por los siguientes cuatro períodos presidenciales, logrando de esta manera la salida del general Rojas Pinilla del poder y del país, llevando a una Junta Militar a desarrollar un proceso de transición política, mientras que los partidos se reorganizaban y adelantaban un proceso de alineación entre los clanes políticos regionales y nacionales.

Se pensaría que este momento histórico conllevaría una cultura pacífica, pero en realidad solo hizo que la sociedad estuviera más ajena a la injerencia de poder. Es en este periodo cuando el presidente Alberto Lleras Camargo se establece como el primer mandatario del Frente Nacional. Donde incluso la distribución del poder fue tan equitativa que tanto el Partido Conservador como el Liberal, cada uno mantenía seis ministerios y los militares, el de Guerra, que posteriormente se denominaría Ministerio de Defensa Nacional.

Bajo el Gobierno militar, el país avanzó hacia reformas importantes como la aprobación del sufragio para la mujer, la llegada de la televisión, la creación del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y, especialmente, la ejecución de obras de infraestructura como el aeropuerto El Dorado, la avenida calle 26 de Bogotá, varias carreteras de orden nacional, (obras que por varios años se venían hablando, pero no se habían ejecutado).

Plan Laso

Un hecho de bastante alcance, hasta la fecha, es la construcción del Plan Laso, en abril de 1962, documento secreto liderado bajo el mando y direccionamiento del entonces comandante del Ejército, el mayor general Alberto Ruiz Novoa, con el apoyo de varios oficiales de alta relevancia e impacto al interior de la fuerza y que posteriormente serían generales de la República, como Álvaro Valencia Tovar, Jorge Robledo Pulido, Fernando Landazábal, entre otros. Infortunadamente, algunos frentes políticos han hecho creer con el tiempo que el Ejército Nacional de Colombia se alineó con una doctrina norteamericana, denominada LASO (Latin American Security Operation) lo cual no es cierto. El Plan Laso (Ejército Nacional de Colombia, 1962), desarrollado y creado directamente por destacados militares colombianos, busca entrelazar el acercamiento y confianza con la sociedad civil, mediante las inicialmente llamadas acciones cívico militares.

Dicho plan no es más que la postura y la creación de una estrategia de acercamiento de las Fuerzas Militares ante la sociedad civil, a través de operaciones cívico militares, con el objeto de generar y ganar confianza en la comunidad. Estas acciones militares se traducen en el desarrollo de jornadas de apoyo a la comunidad a través de obras civiles, campañas de salud, campañas de apoyo social, consolidación, apoyo interagencial, campañas de difusión y persuasión, promoción por la defensa de los DD. HH. y el DIH, la democracia y la paz, campañas de alfabetización, obras civiles mediante ingenieros militares, entre otras. Lo que hace que se fortalezca la imagen del Ejército Nacional por medio de las unidades de ingenieros. Lo que ahora debe agregar apoyando con las campañas de concientización y promoción de paz, democracia y derechos humanos. Todo este plan es la matriz para que, con el transcurrir de los años de conflicto interno, hoy por hoy, el Ejército se encuentre liderando buena parte de la política de consolidación mediante la acción integral, incluso como un arma más dentro de la estructura propia de la Fuerza, la cual se constituye a partir del 7 de agosto de 2016.

Creación de grupos armados al margen de la ley

Alrededor de 1964, se produce un acontecimiento histórico, la creación de un grupo al margen de la ley, las autodenominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc-EP), se constituyen a partir de los liberales sucios o comunistas. En sus inicios, con una ideología comunista de corriente marxista-leninista y liderado por Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda o Tirofijo,

quien había sido bandolero de las guerrillas liberales, capturado y amnistiado en el gobierno de Alberto Lleras, por el entonces capitán y subteniente respectivamente, Carlos “El Chato Gil” y Luis Eduardo Roca; y quien regresa a las guerrillas una vez muere el “Charro negro”.

Este grupo se asentó en una zona llamada Marquetalia (ubicada entre el norte del Huila y el sur del Tolima), las Fuerzas Militares extienden un cerco sobre la región, logrando recuperar la zona; sin embargo, Marulanda logra escapar con sus hombres, naciendo ese día las Farc. Dicha operación fue liderada por el comandante de la Sexta Brigada, el coronel Hernando Currea Cubides, luego general, con el direccionamiento del entonces ministro de Guerra, Alberto Ruiz Novoa y el presidente Guillermo León Valencia.

Puede afirmarse que en esta operación se entrelazan varios factores: uno, el proceso de planeación, en donde las Fuerzas (Ejército y Aviación) tenían una tarea específica. En este mismo proceso, el entrenamiento a los hombres fue uno de los elementos que marcó la pauta en la asignación de responsabilidades. Dos, la ejecución, aunque entre los miembros del Ejército existió un esfuerzo y un alto nivel de sintonización con el objetivo, el logro de la operación fue insuficiente, se supone un relativo éxito al izar la bandera colombiana a sabiendas de que el grupo liderado por Tirofijo ya se había marchado del lugar, cuando mueren soldados por las minas instaladas en el lugar.

Tercero, el incumplimiento de los compromisos del gobierno con los campesinos de la región y, como consecuencia, muchos de ellos, simpatizantes del grupo guerrillero. Cuarto, la desincronización del Estado con el desarrollo posterior a la operación. Quinto, para algunos sectores de la sociedad civil, la ejecución de la operación fue benéfica en la medida en que se vislumbró la capacidad de sincronía entre las Fuerzas y sus potencialidades y para otros sectores la buena imagen del Ejército fue sacrificada por la carencia de los compromisos adquiridos por el Estado (Landazábal, 1966).

En 1970, el general Rojas ya había regresado al país, convirtiéndose en un dirigente con reconocimiento nacional y popular, con gran credibilidad y aprecio entre la población colombiana y quien se presentó a las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, enfrentándose al candidato del Frente Nacional, Misael Pastrana Borrero. Las elecciones fueron reñidas y el resultado oficial proclamó a Pastrana como presidente para el periodo 1970-1974, a pesar de las graves denuncias de fraude que aducían el robo de las elecciones al general Rojas, representante de la Alianza Nacional Popular (Anapo) (Briceño, 2006).

El anterior hecho, desencadenó un inconformismo latente que pronto llevaría a muchos ciudadanos ilustrados y de clase media-alta a conformar

movimientos revolucionarios en la gran mayoría de países en vías de desarrollo (Johnson, 1967). En Colombia, un movimiento revolucionario popular fundamentado en la lucha por la igualdad social y mediante un nacionalismo revolucionario bolivariano, pretendía a través del respeto por las costumbres nacionales, desarrollar una revolución igualitaria, buscando disminuir las diferencias socioeconómicas y, en especial, enfocada en las ciudades.

Entre 1964 y 1966 se vivió en el país la convergencia de discursos nacionalistas. En ese contexto la Anapo se consolidó como tercer partido, integrando un electorado conservador, con liberales y con no alineados como solía decir el cura Camilo Torres. Se trata de la aglutinación de diferentes discursos y movimientos nacionalistas y, a su vez, comportamientos políticos de diversas agrupaciones, como: Movimiento Democrático Nacional (MDN) y del Frente Unido del Pueblo, (FUP), dirigidos, el primero (MDN) por Alberto Zalamea y el general Alberto Ruiz Novoa creador de la estrategia de gobierno de la paz, el segundo (FUP), por el sacerdote Camilo Torres Restrepo (Tirado, 1989).

Se da importancia al MDN y al FUP, como puntos de confluencia de idearios nacionalistas con visiones divergentes y para el logro de los objetivos políticos anapistas de ensanchar sus bases liberales. Se da la reestructuración del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), de Alfonso López Michelsen y el surgimiento de la corriente Lauro-alzatista dentro del conservatismo a la cabeza de Álvaro Gómez Hurtado.

La Anapo buscaba constituirse como la tercera fuerza independiente de los partidos tradicionales y del comunismo y reseña la manera como la variante del populismo colombiano se abría espacio.

En este escenario, comienzan a coincidir los planteamientos de las corrientes nacionalistas liberales con las de los ideólogos, conservadores, ante todo, de la Alianza Nacional Popular, pero es precisamente allí, donde comienza de manera casi paralela el drama de la unión de los grupos adversos al Frente Nacional, que en realidad era el bipartidismo oligárquico. Estos movimientos nacionalistas y populistas fueron convergiendo al final en la Anapo y posteriormente en la creación del M-19, como movimiento revolucionario contra la misma oligarquía tradicional del establecimiento y como reacción al proceso electoral de 1970, contra esta dirigencia, buscando crear un sentimiento nacional.

El M-19 se constituye, entonces, en una guerrilla semiurbana, que logra combinar ideológicamente varias tendencias políticas de la época, integrando fuerzas afines y generando una nueva propuesta de lucha armada que rompía con

los discursos y prácticas de las guerrillas campesinas colombianas emuladas de principios extranjeros prosoviéticos y chinos. El M-19 era diferente, no era una guerrilla convencional, no podía serlo, no solo porque su origen era ciudadano y no simplemente agrario, ni resultado de un proceso de estudios políticos en La Habana, como ocurrió con otras agrupaciones subversivas.

A finales de 1973, en la finca Jalisco, propiedad del entonces senador anapista Milton Puentes, se consolidó la identidad política a lo que sería el Movimiento 19 de Abril, (M-19), un sueño bolivariano, tejido más con ilusiones juveniles que con el pragmatismo que la lucha armada les daría tiempo después.

Desde sus inicios, se planteó como un proyecto urbano, nacionalista y bolivariano, que buscaba convertirse en una alternativa real de poder, capaz de transformar pesados e incomprensibles dogmas ideológicos a partir de la ejecución de acciones convocantes, frescas y atrevidas. Su incursión a la vida nacional debía ser el reflejo de sus ideas y de su afán de protagonismo social (robo de la espada de Bolívar, el robo de 5000 armas en el Cantón Norte, la toma de la Embajada de República Dominicana, la toma del Palacio de Justicia, la incursión y toma de Corinto, Cauca).

Una semana antes de su aparición pública, el 17 de enero de 1974, el movimiento pagó varios avisos de prensa anunciando la llegada de un novedoso producto: “¿Parásitos... gusanos? espere M-19”. “¿Decaimiento... falta de memoria? espere M-19”. En su primer comunicado público, se autoproclamaron como un movimiento anapista, hablaron de socialismo a la colombiana en un lenguaje hasta la fecha desconocido para el país y dejaron claro que su lucha armada era contra todos los preceptos del sistema que rige a los Estados Unidos de Norteamérica.

Es el primer movimiento insurgente que promueve el manejo estratégico de las comunicaciones, como elemento clave de guerra mediante el impacto de actos protagónicos de orden nacional para resaltar su poder.

En el contexto actual y después de su reinserción, donde una de las coyunturas que se generaron en el país en medio de la crisis política a partir de la infiltración del poder de los carteles del narcotráfico con las guerrillas y con la clase dirigente política, terminaron confluyendo el 9 de diciembre de 1990, en las votaciones para la Constituyente, como la tercera fuerza electoral y tuvieron un protagonismo destacado, comenzando porque su principal dirigente fue uno de los presidentes de la misma, todo esto mediante el movimiento político Alianza Política M-19.

Operación Anorí

Martínez (2006), destaca que, sin duda alguna, en la década de los setenta del siglo pasado, se genera un golpe militar que hace una mella en la historia del Ejército Nacional, la Operación Anorí, para esta se crea, por primera vez, un Comando Operativo, especie de Brigada Móvil, compuesta por cinco batallones más un componente de Fuerza Aérea y otro de Infantería de Marina, al mando del entonces coronel Hernán Hurtado Vallejo, posteriormente general de la República.

La estrategia se diseña a través del acercamiento a la comunidad, dando el mejor trato a esta, haciéndose amigos de la población, conociendo sus necesidades, generando toda la confianza necesaria para que la comunidad misma creyera en su Ejército Nacional. De esta manera, la misma comunidad apoyó a los soldados mediante información veraz y oportuna de todos los acontecimientos de la región, todo esto, con el respeto a los derechos humanos. Este factor fue definitivo para el buen éxito de la Operación Anorí, llegando al corazón del ELN, casi exterminándolo en su totalidad, pero es precisamente la mano amiga de la dirigencia política la que interviene para el no cumplimiento del 100 % del objetivo de la operación Anorí.

Acciones de violencia

Posteriormente el ELN arrecia sus acciones armadas. Es este el escenario que se presenta tanto en Arauca como en Norte de Santander, a través de actos terroristas en el oleoducto de Cañón Limón-Coveñas, situación que va creando una nueva reputación y al mismo tiempo desprestigio al Estado por la falta de presencia en estas regiones.

A finales de los setenta y principios de los ochenta, se desarrollan conforme se mencionó anteriormente, el robo de las armas en el Cantón Norte y su respectiva recuperación por parte del Ejército Nacional de Colombia, con la digna colaboración de la comunidad, en un esfuerzo sin igual nunca visto, en medio de la vida ciudadana por parte de sus Fuerzas Militares, logrando llegar mediante obras sociales al corazón de las comunidades barriales, con el objeto de poder obtener información, todo esto liderado por el entonces comandante de la Brigada de Institutos Militares (BIM) general Miguel Francisco Vega Uribe, secundado por el coronel Luis Eduardo Roca Maichel, logrando detener a varios de sus cabecillas y posteriormente la recuperación de las armas.

Lo anterior, bajo el direccionamiento del presidente Julio Cesar Turbay Ayala, quien, de la mano con el ministro de Defensa General, Luis Carlos Camacho Leyva, expiden el Estatuto de Seguridad.

Igualmente, es de suma importancia el suceso de la toma de la Embajada de República Dominicana, hecho que suscita un impacto de orden internacional, debido a que allí se encontraban personalidades como el nuncio apostólico, el embajador de Estados Unidos y muchos otros diplomáticos, líderes políticos, empresariales y sociales.

Carencia política de defensa y seguridad social

Con el transcurrir de los gobiernos, van cambiando las posturas y posiciones de la administración de turno de los mismos, esto se da por la misma falta de establecimiento de una política de Estado clara en temas estratégicos como el manejo de la seguridad y defensa nacional. Es por ello que, con la llegada de Belisario Betancur, se producen una serie de hechos como la liberación de los detenidos del M-19. En este gobierno se adelantan las primeras conversaciones entre el Estado colombiano y las Farc, estableciendo por primera vez un punto de encuentro en La Uribe-Meta, donde se contó con la participación Jhon Agudelo Ríos, Álvaro Leyva Durán, Alfonso Cano, así como de Jacobo Arenas y del mismo general Ruiz Novoa (Chernick, 1996).

Operaciones contra el narcotráfico

Durante este gobierno se desarrollan dos hechos que marcan al Ejército. Uno de ellos es el ingreso a la guerra contra el narcotráfico. Con su participación y liderazgo en la operación Tranquilandia (1984) en los Llanos del Yarí, al mando del comandante de la Seguridad Antinarcóticos, coronel Jaime Ramírez Gómez, con el apoyo del Ejército Nacional -la Séptima Brigada-, comandada por el general Luis Eduardo Roca Maichel; al mes y medio de haber ejecutado esta operación es asesinado el ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla. El segundo hecho, en 1985, como consecuencia de lo anterior, es decir, la liberación de los ex M-19 y el vínculo de algunos sectores de este movimiento con el narcotráfico, da pie para el desarrollo de la brutal toma del Palacio de Justicia, en noviembre de ese mismo año, por parte de este movimiento insurgente, con el objeto de presionar a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia sobre el asunto de la extradición,

hechos que hacen que el Ejército Nacional deba asumir un rol más contundente contra la lucha del narcotráfico, entrando a recuperar en primera instancia el Palacio, pero ante todo la defensa de la institucionalidad del Estado.

Como bien lo ha dicho en diferentes momentos, Belisario Betancur al igual que su ministro de Gobierno, Jaime Castro, nunca existió un vacío de poder mientras ocurrían los sucesos del Palacio de Justicia.

Los anteriores sucesos hacen que la Fuerza Pública colombiana y, en especial, el Ejército Nacional de Colombia asuma nuevas tareas, es cuando se crean las primeras fuerzas especiales urbanas en el mundo, 1986, año en que Virgilio Barco Vargas, inicia su mandato presidencial al igual que se da la visita papal del sumo pontífice, Juan Pablo II.

Por otra parte, comienza a generarse una guerra terrorista por parte del Cartel de Medellín contra el Estado colombiano, se inician una serie de hechos violentos y terroristas como atentar con una bomba contra un avión de Avianca en pleno vuelo, atentado contra la edificación del DAS, atentados a exministros de Justicia, como Enrique Parejo González y Low Murtra.

Proceso de paz con el M-19

De manera paralela, iban ocurriendo otros hechos que fueron marcando un nuevo sendero político en el país, el proceso de negociación de paz con el M-19, adelantado por Rafael Pardo Rueda como negociador del Gobierno nacional (Barco Vargas), en las montañas del Cauca en Santo Domingo. Este proceso que logró ser exitoso, puso fin a un movimiento insurgente que entendió que la forma de lograr llegar al poder no era propiamente las armas, muestra de esto es que varios de ellos ya han sido congresistas, constituyentes, en otros casos, gobernadores e incluso alcaldes como el caso de la segunda magistratura del país.

Constitución de 1991

Con la presión del narcotráfico se genera en las elecciones primarias de 1990, la séptima papeleta, liderada por un movimiento estudiantil de universitarios, especialmente. Este tiene como fin convocar a una constituyente con el objeto de aprobar o desaprobar la legalización de la droga para así lograr minimizar la guerra del Estado contra el narcotráfico.

Una vez toma posesión el presidente Gaviria Trujillo, se convoca a votaciones para elección de los constituyentes de la Asamblea Nacional Constituyente, el 9

de diciembre de 1990. Fecha en la cual también se ejecuta la operación Colombia, liderada por el general Luis Humberto Correa Castañeda, comandante de la VII Brigada, quien estaba bajo el mando directo del Comando Ejército en cabeza del general Manuel Alberto Murillo González y este por el comandante general de las Fuerzas Militares, general Luis Eduardo Roca Maichel. Esta operación es la recuperación de Casa Verde y se da en esta fecha de suma importancia e impacto político nacional, especialmente por no haber querido participar en la Asamblea Nacional Constituyente, pero tampoco se les iba a dejar en una zona de confort, donde pudieran estar realizando presiones de orden insurgente, terrorista y políticas.

Posterior a la firma de la nueva Constitución, 1 de julio de 1991, se genera un cambio de orden político al interior de lo que hasta ese momento se conocía dentro de la estructura orgánica castrense, es decir, el Ministerio de Defensa pasó de estar liderado por militares a manos de los civiles. El último ministro militar fue el general Oscar Botero Restrepo, situación que por antigüedad le correspondía al entonces general Luis Eduardo Roca Maichel, pero es el civil Rafael Pardo Rueda, quien asume el rol de ministro de Defensa y venía de ser el consejero presidencial para la Seguridad Nacional. Hoy, la persona que viene liderando las políticas de consolidación para el posacuerdo de paz.

Proceso 8000

Con la llegada de Ernesto Samper, al solio presidencial, se tiene un período de gobernabilidad fallida, en pocas palabras, ocurrieron hechos como la abolición de su visa norteamericana, la pérdida del respaldo del Gobierno estadounidense y el condicionamiento del nombramiento del director de la Seguridad Nacional, es cuando en medio de esta coyuntura, se desata la persecución contra los carteles de Medellín y Cali, por parte del Gobierno, para mostrar algunos resultados positivos en medio de esta lucha.

Las Farc diseñan y ponen en ejecución una estrategia, campaña bolivariana, con una serie de ataques a bases militares, secuestrando a las tropas, además de estar utilizando una serie de armas no convencionales, adicionalmente, realizando pescas milagrosas, tomas de municipios, masacres a poblaciones donde la gente se veía obligada a apoyar al que pasara por el sitio o de lo contrario eran intimidados, generando impactos ante los medios de comunicación y por ende a la opinión, logrando infundir desconfianza con respecto al Ejército (Esquivel, 2001).

Pero es con la elección de Andrés Pastrana, quien había denunciado cuatro años antes el denominado proceso 8000 de Samper y quien consigue obtener

un encuentro con Manuel Marulanda, alias Tirofijo, con objeto de producir un efecto tranquilizante y de confianza ante el electorado, para así conducir a los votantes a una victoria en búsqueda de la anhelada paz. Es en San Vicente del Caguán donde se adelantan las mesas de negociación, Tirofijo nunca llegó, demostrando la ausencia de confianza existente en el momento en el escenario de diálogos (González, 2010).

Diálogos con las Farc

Sin embargo, es en el gobierno Pastrana Arango que, de manera paralela al proceso de negociación, va convergiendo con el apoyo de los Estados Unidos, al denominado Plan Colombia, el cual trae una serie de recursos económicos y tecnológicos, con el fin de profesionalizar las Fuerzas Militares, incluso se desarrolla la aviación del Ejército. Todo este proceso, liderado por los entonces generales Fernando Tapias Stahelin y Jorge Enrique Mora Rangel, comandante de las Fuerzas Militares y comandante del Ejército Nacional, respectivamente.

Política de seguridad democrática

Posterior a los hechos del 11 de septiembre de 2001, sin ningún acuerdo de paz con las Farc y con el año electoral en Colombia (2002), se le declara a este movimiento insurgente como grupo de terrorismo internacional, lo que hace que con la llegada de Álvaro Uribe Vélez se ponga en marcha y ejecución plena al Plan Colombia, con toda una voluntad política, estableciendo la política de seguridad democrática, liderado en un principio por la primera mujer ministra de Defensa, Marta Lucía Ramírez, para así hacer ver la fuerza de carácter en el género. Uno de los primeros elementos que le hace entrega el presidente Uribe a la ministra es un texto donde le indica cómo manejar a los militares (Galbraith, 1970).

El plan de seguridad democrática es buena parte del desarrollo del Plan Lazo, creado 50 años atrás, pero socializado y sensibilizado ante los medios y la opinión pública de una manera clara, con un lenguaje más simple y sencillo, lo que facilitó la penetración del gobierno en distintos sectores de la sociedad civil, obteniendo un nuevo nivel de credibilidad en la opinión, incluso en el exterior, por su profesionalismo militar, convirtiéndose en el tercer Ejército más grande de América y siendo uno de los más respetados por las distintas luchas que ha tenido que enfrentar en los ya casi 200 años de historia.

Igualmente, es durante la administración Uribe Vélez, en su segundo mandato, cuando el entonces, ministro de Defensa, Juan Manuel Santos Calderón, de la mano del comandante del Ejército Nacional, general Mario Montoya, adelantan la Operación Jaque, donde logran rescatar, después de varios años de estar secuestrada, a la exsenadora Ingrid Betancourt, entre otras personas.

Es tal el grado de confianza de la sociedad colombiana con respecto al gobierno Uribe, que la misma población estaba convencida de que habían desaparecido del escenario político las Farc, evidentemente, estaban derrotadas militarmente, más no desde el ámbito político y menos aún en el desarrollo de la guerra jurídica. Sabiendo esto, es que el Ejército Nacional de Colombia entiende el fortalecimiento de lo que hasta hace unos años se denominaban las operaciones cívico militares, donde se adelantaban relaciones de orden local, regional y nacional con el objeto de establecer contacto con la comunidad y generar su confianza y amistad hacia la institución, pero es cuando se fusiona el desarrollo de las misiones internacionales con las primeras, para crear la futura arma de acción integral.

Se produce la elección de Juan Manuel Santos Calderón como presidente de la República, con la votación más alta en la historia electoral, como resultado de la confianza del pueblo colombiano en el desarrollo propio de la seguridad democrática. Posterior al primer año de su mandato, sorprende al escenario nacional e internacional con el adelanto de posibles conversaciones de negociación de paz con las Farc.

Diálogos de paz con las Farc

Con todo lo mencionado anteriormente, se retoman las posturas planteadas más importantes en esta obra que hace un recorrido de la sociología militar, desde la antigüedad clásica, las premisas más relevantes de la expansión del Imperio español y portugués en América, un recuento formal de la Independencia de la Gran Colombia, hasta llegar a los conflictos mundiales y, especialmente, los conflictos en Colombia.

Se puede concluir que la institución militar es pieza fundamental en el engranaje de cualquier sociedad del mundo, sin ella, el andamiaje queda suelto. En Colombia, esta aseveración cobra un sentido mayúsculo, puesto que, a lo largo de la historia, se conjugan escenarios y actores bastante heterogéneos, desde la historia, la historia militar, lo político, lo económico, lo social y lo cultural.

Perspectiva militar en Colombia

Ruiz (2012), describe en su ensayo que, en esta época de grandes cambios para las Fuerzas Militares, es necesario implementar una doctrina militar que se sienta en el corazón de cada hombre a través de un proceso de andragogía, que promueva una participación clara para cumplir los objetivos que se tienen en el Estatuto General de la Esmic, dentro de los cuales se mencionan los dos primeros, como una muestra de lo que busca la institución:

1. Formar integralmente al futuro oficial del Ejército, propiciando el desarrollo de sus potencialidades como ser humano, de tal forma que sea consciente de las circunstancias de tiempo y espacio en que se desenvuelve, en el contexto social y cultural.
2. Contribuir a la formación de su identidad como persona, como ciudadano y como militar, con la responsabilidad de proyectar sus capacidades individuales, a la concreción de un mejor porvenir personal, institucional y colectivo (Esmic, 2014, Estatuto General).

Si bien las políticas institucionales se encuentran definidas (el respeto de forma absoluta por el hombre; el asegurar lo nuestro y conocer al enemigo; el preparar y convencer al hombre para el combate; administrar con sencillez los recursos; velar por la grandeza, legitimidad, tradiciones e imagen de la Institución; proteger a la población civil, sus recursos y respeto por los derechos humanos y consolidar los resultados), es preciso que en este momento de retos se genere un proceso de retroalimentación de ellas con el fin de coadyuvar al mejoramiento continuo, especialmente en la etapa que se avecina de posconflicto y posviolencia (Rettberg *et al.*, 2002).

Una nueva doctrina implica una nueva manera de pensar, es indispensable proporcionarles a todos los hombres, herramientas para pensar, para generar aportes significativos, para ejecutar con eficiencia y eficacia. Pero al mismo tiempo, crear las estrategias de comunicación que promuevan una retroalimentación constructiva y sana, de la gama de procesos o procedimientos que al menos los impacten de forma directa.

Por ello Beaufre (1965), cuando habla de estrategia, hace mención a la importancia de planes estratégicos de capacitación y comunicación como elemento diferenciador para el éxito de las operaciones militares.

No es del caso entrar a profundizar cuáles serían las temáticas a fortalecer en la doctrina, pero si se habla de que el estamento militar debe participar activamente en el surgimiento de nuevas sociedades, es indispensable hablar de temas como

los aportes de la institución militar a la tecnología, a la reorganización política y administrativa, a la generación de actividades estratégicas en lo social, ambiental y territorial, y otros temas propios de los miembros de la milicia, como el protocolo y etiqueta militar, espacios y momentos de reflexión militar. Y, en especial, por la coyuntura actual del país, el papel de las Fuerzas Militares en tiempos de paz.

Esta nueva doctrina, no es solo para los miembros del Ejército, es también para la sociedad civil, es vital construir estrategias de aprendizaje de lo que es la institución, de lo que significa ser soldado, de lo que es en verdad nuestra patria, de los valores y principios que nos acompañan; porque existe un desconocimiento, casi generalizado, sobre lo que es la Fuerza Pública, en las diversas comunidades. Es iniciar un proceso de difusión desde los colegios, las universidades y sector privado.

Esta estrategia de capacitación obedece a la diferencia sustancial existente entre la normatividad de la institución y los patrones que se dan en la sociedad civil, pero también, a un proceso de aprendizaje para conocer y reconocer las fortalezas del otro y su accionar en pro de su bienestar. A lo largo del texto, se menciona la importancia existente entre el Estado y el Ejército.

El Estado, en su firme convencimiento por alcanzar sus objetivos, genera una sinergia creciente entre lo político, lo económico, lo social y lo militar, teniendo en cuenta la diversidad de la cultura colombiana y el Ejército, en su misión de brindar la seguridad a la población colombiana, debe obrar con criterios de eficiencia y eficacia para defender la sociedad civil, siguiendo las políticas que lo rigen.

A pesar del trasegar histórico, marcado por diferentes conflictos, las Fuerzas Militares se han distinguido por su recio y, a la vez noble papel. No han cambiado su rol para asumir una responsabilidad diferente a su propia esencia, como es la de gobernar, como ha sucedido en otros países. Esto, por el respeto a la democracia, el respeto a los derechos humanos, el respeto al derecho internacional humanitario, pero, en especial, el respeto a la dignidad de una población civil y hacia la misma institución.

Estos comportamientos han tejido sus frutos en diverso orden; el primero de ellos es el nivel de credibilidad y prestigio de la institución militar, no solo en los colombianos, sino en todo el continente. En un segundo lugar, el reconocimiento de un liderazgo centrado en la misión institucional, un sentido crítico de la delegación, un continuo aprender del otro para mejorar en sus operaciones, un trabajo en equipo permanente, un sentido de unicidad con un foco retador, pero en especial la continua solidaridad.

Ahora bien, así como en cualquier organización existen problemas, la institución militar no se escapa de ellos, el desafío constante es verlos como oportunidades para crecer en la calidad de las relaciones entre sus miembros, en la imagen que posee la sociedad civil y en el aporte que realiza para que el Estado cumpla con sus objetivos.

Grandes son los retos que afronta hoy la institución militar de Colombia, como los ha afrontado en el pasado, con ahínco y disciplina. Es hora de mostrar a la sociedad civil a través de la acción integral, estrategias de mayor envergadura cobertura local y nacional, es hora de mostrar a la comunidad multicultural la nobleza de la institución y los grandes logros alcanzados a lo largo de la historia.

Dentro del ámbito de la acción integral y con miras al posconflicto y el futuro desarrollo de la posviolencia con la mesa de negociación de La Habana con las Farc, el Ejército debe comenzar a inculcar una doctrina basada en la implementación de operaciones de paz, las cuales buscan resolver conflictos entre países hostiles o en su defecto, también entre comunidades dentro de un mismo país, es decir, los soldados deben ser catalizadores de paz, no un instrumento de guerra según Naciones Unidas (Erazo, 2012).

Perspectiva de las operaciones de mantenimiento de paz

De acuerdo con Battaglini (2006), en este escenario se pueden contemplar diversos tipos de operaciones de paz, según la ONU. Las tradicionales, que se dedican a la observación, monitoreo, reporte y supervisión de los ceses de fuego a que haya lugar, las multidimensionales son las que crean y aseguran un ambiente estable en medio de un conflicto interno de alta dimensión y, finalmente, las operaciones de autoridad transicional, donde se asume, de manera temporal, el escenario legislativo y administrativo para estabilizar la función de un Estado.

Dentro del desarrollo propio de las operaciones de paz se debe tener en cuenta actividades como la prevención de conflictos (diplomacia y desarme preventivo), imposición de paz (restauración de paz solo cuando existe amenaza de seguridad internacional), establecimiento de paz (resolución de conflicto en progreso), mantenimiento de paz (preservar la paz una vez firmados los tratados) y construcción de la paz (impedir la reactivación de conflictos fortaleciendo las capacidades del Estado). Para lograr participar en estas operaciones en el orden mundial con los cuerpos multilaterales es vital el nivel de capacitación y preparación, sobre todo cultural, donde los miembros deben aprender a aceptar y

respetar las costumbres y cultura por el otro, entre otras, porque también tendrán que estar en diferentes países y compartir con personas provenientes de diferentes naciones, realizando las mismas funciones.

Igualmente, se debe ahondar en la creación del arma de acción integral, como instrumento fundamental en el fortalecimiento del Estado, con responsabilidad en la seguridad, coadyuvando al desarrollo de las políticas sociales, económicas, político y militares, para así garantizar la tranquilidad de la sociedad civil, recuperando y consolidando la presencia del Estado en todos los rincones del país (ASOCACI, 2010).

Dentro de las áreas de acción a ejecutar en este escenario, se cuenta con la Acción Integral General, herramienta que tiene como objetivo apoyar las operaciones militares en el fortalecimiento de la imagen institucional; Acción Integral Coordinada y Conjunta, que consiste en la recuperación social del territorio mediante la organización de distintos sectores y frentes del Estado, según las necesidades propias de cada región atendida y la Acción Integral Resolutiva, donde es fundamental la coordinación y articulación de la oferta estatal para la recuperación social, siendo las Fuerzas Militares, el canal generador de la seguridad para el despliegue y consolidación del Estado.

Perspectiva del servicio militar

El presidente Olaya proclamaba “el Ejército es y debe ser el reflejo de la patria”, aunque paralelamente se veía el afloramiento en su interior de tesis ideológicas cuasi feudales y clasistas como “El reclutamiento militar debe hacerse preferiblemente entre campesinos –para oficiales entre la élite- ingenuos, frugales, robustos y no contaminados con las ideas subversivas” (Bermúdez, 2007).

Uno de los propósitos estratégicos en este momento coyuntural, es esclarecer la política de reclutamiento a seguir, sobre todo cuando se tiene una cultura futurista de posconflicto y, más aún, cuando el propio presidente Santos asumió el compromiso en la campaña de reelección (2014) de abolir el servicio militar obligatorio.

En este teatro de campaña política, debe ser firme la posición de que el desarrollo del reclutamiento continúe bajo el direccionamiento del estamento militar, de lo contrario, se entra en un alto riesgo de seguridad nacional y de lucha política donde, en este último ámbito, es importante contar con el apoyo de los profesionales oficiales de la reserva, con el objeto de ser un medio de apoyo en la implementación de las campañas de promoción de paz, democracia y derechos

humanos que adelantará el Estado dentro de los compromisos adquiridos en La Habana.

Sobre todo, teniendo en cuenta que es propiamente el terrorismo y la delincuencia organizada la que entra a actuar como la nueva gran amenaza de Estado en el ámbito de la seguridad y violencia, especialmente como gestora de alternativas y opciones de trabajo en los jóvenes (Townshend, 2008).

Para el logro exitoso de este tipo de situaciones militares, es importante flexibilizar la estructura orgánica del estamento militar, hay que tener en cuenta las organizaciones por procesos y, así mismo, llevar a estas a un mayor nivel de descentralización jerárquica, sin dejar de mantener la tradición, el ritual y, sobre todo, la disciplina. Pero ante cualquier cosa, lo fundamental para este tipo de organizaciones es contar con la estructuración de una cultura corporativa, situada en el ámbito de los valores patrios, impactando de esta manera la construcción de una relación de mayor acercamiento para con el ámbito político, industrial, científico, tecnológico, académico, cultural, entre otros.

Así mismo, se debe inducir a los militares en un nuevo mundo de competencias para el desarrollo de roles desconocidos, generando un proceso de innovación en el talento humano, para lograr un mayor nivel de compromiso en el nuevo reto, con las empresas, comprendiendo la cultura de emprendimiento, de desarrollo y creación de nuevos proyectos de corporativos.

Es cuando debemos preguntar ¿qué es más fácil, civilizar a un militar o militarizar un civil? Según Restrepo (1987), es el momento de entrar a visualizar las nuevas y desconocidas competencias en la que debe actuar el militar en nuevos roles.

Perspectiva general

Un elemento de trascendencia es la memoria histórica centrada en el tesón directo de sus actores. Es decir, todos los miembros de las Fuerzas Militares. Tratar de construir una estrategia de relatoría, escrita, de audio o visual para decantar los momentos y lugares de los hechos, mediante el involucramiento de las propias familias de los militares, quienes deben conservar buena parte documental y han sido, incluso, víctimas del propio conflicto, por no contar siquiera con una vida tranquila de familia, generando documentos con el mayor nivel de veracidad posible. Para su implementación, es importante involucrar en este escenario a la industria cinematográfica y editorial, al igual que a la academia, para la ejecución

de documentales y textos que dejen la memoria construida para las próximas generaciones.

Además de revivir la colección de oro de las Fuerzas Militares como elemento estratégico para la reconstrucción histórica y herramienta en la defensa misma de la historia, construida a partir de uno de los actores principales de estos sucesos, las personas que han tenido el honor de portar el uniforme de las Fuerzas Militares de la República de Colombia.

En el proceso de maduración democrática en Colombia y donde con el transcurrir de los más de 200 años del grito de la Independencia, queda demostrado que las Fuerzas Militares y, en particular, el Ejército, con el liderazgo histórico que ha ejercido en la lucha por el orden y la libertad son piezas inamovibles dentro de la estructura del Estado, por ende, también son muestra de su propia convicción frente al sistema democrático (Battaglino, 2006).

Churchill habla del liderazgo como pieza fundamental para el buen funcionamiento de las organizaciones, particularmente de aquellas que requieren de grandes dosis de moral y fe en una causa (Roberts, 2003).

Es por la misma razón, que nada mejor que el Ejército Nacional de Colombia, la Armada Nacional y la Fuerza Aérea Colombiana sean los pilares en la campaña por la promoción y culturización de la defensa de la paz, democracia y seguridad; realizando campañas con presencia en el país entero con sus Fuerzas Militares victoriosas, llevando un mensaje de concordia, integración y confianza con la sociedad, para así continuar en el corazón de los colombianos, generando una relación estrecha, creando así una fe en Colombia en el más indisoluble e inseparable amigo institucional, el Ejército Nacional y sus fuerzas hermanas.

Además de lo anterior, la Fuerza Pública entra en otro espacio de la vida nacional e internacional, la formación y preparación de pie de fuerza (guarda bosques) para la protección especializada del medio ambiente. El descuido que se tiene en este ámbito es una verdadera amenaza en la actualidad; más aún, cada día de los próximos años, por la situación del cambio climático.

Es necesario la creación de una fuerza multilateral y multidimensional entre los países pertenecientes a la cuenca amazónica, con el objeto de proteger la flora y fauna más rica del planeta y donde los estados miembros deben crear un fondo económico, especialmente, que las naciones de mayor índice de emisión de gases sean las que paguen a los dueños del mayor pulmón del mundo. En este escenario, ya se cuenta con algunos batallones contra la lucha de la minería ilegal, pero también se debe proteger la tala ilegal de bosques, la tarea en este orden de ideas es ardua e involucra una tarea y responsabilidad de magnas condiciones.

Por último, se debe contemplar el desarrollo y creación de unidades de apoyo humanitario que van de la mano con la creación del arma de acción integral, anteriormente mencionada, con el fin de soportar toda la actividad nacional concerniente a la prevención y apoyo de desastres por las inclemencias de la madre tierra como terremotos, inundaciones, erupciones volcánicas, deslizamientos, derrumbes, sequías, heladas, granizadas. Además de la guerra más dura, la política, mediante el manejo de orden psicológico y estratégico en el escenario de las comunicaciones y penetración en la comunidad para lograr la confianza necesaria y establecer relaciones de largo plazo entre la Fuerza y la comunidad

Igualmente, se puede entrar en el teatro de la mitigación de desastres de origen biológico como las pandemias o epidemias, también, los desastres provocados por la mano del hombre como incendios, explosiones, asfixia, nubes tóxicas, atentados, derrames de petróleo u otra clase de productos que provoquen desastres al hábitat de la flora y fauna, accidentes aéreos, hundimiento de embarcaciones entre muchas otras. Todo esto, con el fin de fortalecer la alta falencia en cuerpos de bomberos y, de manera paralela, se debe robustecer la presencia estatal a través de la Defensa Civil.

Conclusión

La historia de Colombia a partir de la época de independencia ha tenido su propia sociología militar, basada en los enfrentamientos internos desde el mismo 20 de julio de 1810. El transcurso de los años ha demostrado que, dentro de los integrantes de las tropas patriotas, unidas para enfrentar al enemigo común realista, se ha mantenido un alto espíritu nacionalista y patriótico en los corazones de nuestros soldados.

Las familias han sido el pilar fundamental del militar, con ellas junto con su apoyo sentimental, ha ido a los campos de combate. Una vez terminada la guerra de la Independencia, se iniciaron los enfrentamientos partidistas por la misma ambición de poder en el campo social y político. Los liberales y conservadores demostraron, desde las tribunas, el deseo de liderar a la nación y aparecieron las principales personalidades del Estado que después de servirle políticamente al país, su mayor anhelo era portar el uniforme militar y ser reconocidos dentro de las altas jerarquías del Estado como tal.

El orgullo y el honor militar se entrelazan con las acciones de gobierno. De otro lado, el ámbito político se ve con crecientes transformaciones y reformas

constitucionales como las de 1832, 1863 y 1886 hasta nuestros días con la Carta Magna de 1991, vigente en la actualidad.

La participación de los militares en la defensa del Estado ha sido definitiva y con las victorias obtenidas, se coronan de laureles sus corazones dentro del recuerdo perenne de quienes hoy portan el uniforme de las diferentes fuerzas del Ejército, Armada y Fuerza Aérea, motivo por el cual la sociología militar encarna una gran influencia en nuestros soldados colombianos (Atehortua y Vélez, 1994).

A partir de 1948, con la muerte del caudillo Jorge Eliecer Gaitán, se cambia la historia y renace la violencia que se ve fortalecida con la aparición de las diferentes organizaciones subversivas, en 1964, las cuales han atacado el desarrollo del Estado en los campos social, político, económico y militar, pero en el combate siempre está el soldado orgulloso de servirle a la patria y a su Ejército con fe en la causa y con la mejor voluntad de servicio a la nación.

Esto demuestra que la diversidad, no solo de ideas políticas en cuanto al desarrollo de distintos intereses en beneficio de la seguridad y defensa nacional, donde los riesgos trascienden de la mano de organizaciones transnacionales, hace que las posiciones vayan cambiando de escenarios, con el transcurso del tiempo, para acomodarse al nuevo orden nacional e internacional. Pero es precisamente en este momento histórico donde se debe entrar a recuperar la esencia del militar colombiano, ante todo, un ser humano ordinario convertido en héroe de la patria, realizando tareas de manera extraordinaria, siempre defendiendo la legitimidad propia del Estado, con reconocimiento internacional de parte de otros ejércitos y estados de diferentes latitudes, anteponiendo incluso su tranquilidad y paz familiar, por encima de las insinuaciones y sugerencias de la sociedad con intereses en ocasiones de manipulación subliminal.

El heroísmo es la manera de adquirir sentido al ser reconocido como persona digna de ensalzamiento y retrato a través de cantos, que reflejan un sistema de valores vivos dentro de una comunidad y tienen una función educativa (Vernant, 2009).

El coronel Rosales (2005), menciona al general Charles De Gaulle cuando dice que: “sin grandes hombres no se consiguen grandes acciones y los grandes hombres poseen esa grandeza porque tuvieron la voluntad de acometer grandes acciones” (Rosales, 2005).

Valencia Tovar (1980), en su obra *El ser guerrero del Libertador*, destaca que en Bolívar “el poder de la voluntad emerge sobre todo el sùmmum de cualidades y defectos de cuyo conjunto surge el genio”. Un líder con capacidad de voluntad crea fe en la causa, además de la tenacidad, persistencia y paciencia propia para el logro de los objetivos comunes del Estado.

Pero un buen militar debe contar con el rasgo implícito de la humildad, que es la base sobre la cual descansan las demás virtudes de un profesional de las ciencias militares, es lo que nos permite aceptar la realidad de nuestras flaquezas y la ponderación justa de nuestras fortalezas, dejando en claro que no implica la baja estima ni la aceptación a la ilegitimidad.

El líder militar debe practicar la humildad, -máxime en el mundo actual donde las apariencias son más importantes que las realidades- cuidarse de no tratar de vender una imagen que no se compra con su identidad. Por eso Clausewitz (1980) menciona que “Los factores morales constituyen la cuestión más importante en la guerra... porque los efectos de las fuerzas físicas están completamente fundidos con los efectos de las fuerzas morales, y no pueden separarse”.

La cual podría dar respuestas a ciertos cuestionamientos, entre los cuales se destacan:

- Problemas relacionados con las operaciones militares, como era la moral de las tropas y de los cuadros durante la guerra y la posguerra. Hoy será en el posconflicto.
- Problemas con la población civil en la guerra y en la posguerra. En la actualidad se debe a la inserción de la acción integral como instrumento de guerra.
- Problemas de comunicación tanto con los aliados como con la población civil. Es el manejo estratégico tanto de la comunicación como de las operaciones de información.
- Problemas en la propaganda interna encaminada a cambiar la actitud de la población civil ante las tropas de ocupación. Ganar la confianza mediante las operaciones psicológicas.
- Problemas en los planes de la posguerra en relación con los combatientes, como la reinserción y la readaptación de soldados a la vida civil. Es preparar un cambio de doctrina a las tropas en la transformación de la guerra y alistarlos a un nuevo estilo de vida con nuevas competencias ocupacionales.
- Problemas con los prisioneros de guerra tanto en la guerra como en la posguerra. Es cuando se deben desarrollar planes de capacitación a los reinsertados, con nuevas competencias, al igual que las tropas legítimas del Estado, de manera paralela al empresariado y la sociedad en general.

En este escenario es fundamental el estudio de la sociología militar, la cual puede dar un mejor entendimiento de los siguientes planteamientos:

La transformación de la guerra conlleva que las Fuerzas Militares, en sentido unísono, se modernicen y generen cambios institucionales para la adaptación a los nuevos entornos de las guerras híbridas, es entonces cuando aplica Huntington (1985)

el moderno cuerpo de oficiales es un cuerpo profesional y el oficial moderno es un profesional... Una profesión es un tipo especial de grupo funcional con características sumamente especializadas. (...) El profesionalismo distingue al oficial de hoy de los guerreros de épocas anteriores. La existencia de un cuerpo de oficiales con características de cuerpo profesional le da una configuración única al problema moderno de las relaciones cívico-militares. (pp. 19-20).

Una de las herramientas estratégicas, en estos nuevos teatros de guerra es la comunicación, con todos los usos y aplicaciones tecnológicas para el manejo de la información y los impactos que estos generan en medio de la guerra política que se viene desarrollando de manera anestesiológica por la contraparte en el escenario político, económico y social sin que la sociedad despierte todavía de la relativa zona de confort en que se encuentra. Por esta razón, se debe concientizar el buen manejo de la información como elemento de seguridad nacional, según lo explica un manual de operaciones de información conjunta.

Para concluir, don Miguel Cervantes Saavedra (1605) en su magistral obra *Don Quijote de la Mancha*, hace la exaltación de las armas en el elocuente discurso que todos conocemos, porque la profesión militar dignifica al hombre, lo impele a la conquista de nobles ideales, retempla su espíritu en la disciplina y al familiarizarlo con el soldado, le permite radiografiar la sociedad a que pertenece.

Bibliografía

- Aristóteles. (2000). *La política*. Versión directa del original griego, prólogo y notas. Jáuregui, S (Trad.) Bogotá: Editorial Panamericana.
- ASOCACI. (2010). Memorias Seminario "Sociedad, Estado y Fuerza Pública". Bogotá: ASOCACI y FESCOL.
- Atehortua, A. y Vélez, H. (1994). *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*. Bogotá: TM Editores.
- Atehortua, A. (2010). Construcción del Ejército Nacional de Colombia. En *Historia y sociedad*, 18, Medellín.
- Battaglino, J. (2006) *Paz civil y paz militar en el conflicto colombiano*. Barcelona: Observatorio de las Relaciones Unión Europea-América Latina.
- Beaufre, G. (1965) *Introducción a la estrategia*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Bermúdez, G. (1997). *Pronunciamentos, conspiraciones y golpes de Estado en Colombia*. Bogotá: Ediciones Expresión.

- Bermúdez, G. (2007). *Sociología de la guerra. Dos mundos en conflicto*. Bogotá: Ediciones Expresión.
- Briceño, M. (2006). *Hablan los generales*. Bogotá: Editorial Norma.
- Bushnell, D. (2004). *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Cervantes, M. (1605). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Editorial Francisco de Robles.
- Chernick, M. (1996). *Aprender del pasado: Breve historia de los procesos de paz en Colombia (1982-1996)*. Bogotá: Colombia Internacional Unianandes.
- Churchill, W. (2004). *La Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Editorial Planeta. (Obra original publicada en 1948).
- Clausewitz, C. (1980). *De la Guerra*. Madrid: Ediciones Ejército.
- Dahms, H. (1967). *La Segunda Guerra Mundial*. Toledo: Editorial Bruguera.
- Ejército Nacional de Colombia. (1962). *Plan Lazo*. Bogotá: Ejército Nacional de Colombia.
- Erazo, D. (2012). *El papel social del militar en el postconflicto colombiano*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Esquivel, R. (2001). *Colombia indefensa*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Esmic. (2014). Estatuto General de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”. Bogotá: Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional.
- Ferro, M. (1999). *La Gran Guerra*. París: Editorial Alianza.
- Galbraith, J. (1970). *Cómo controlar a los militares*. Buenos Aires: Garnica Editor.
- González, C. (2010). Iniciativas de paz en Colombia. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 10(18), 35-54. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=100220339003>
- Hernández, N. (2009). *Historia Universal*. Bogotá: Esmic.
- Huntington, S. (1985). *El soldado y el Estado*. Buenos Aires: Editorial GEL. (Obra original publicada en 1957).
- Jaimes, H. (2007). Eclósión de la sociología militar. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 1(1), 94-103.
- Johnson, J. (1967). *Los militares y los países en desarrollo*. Buenos Aires: Pleamar.
- Kuethe, A. (1993). *Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada*. Bogotá. Banco de la República.
- Landazábal, F. (1966). *Política y táctica de la guerra revolucionaria*. Bogotá: Editorial Pax.
- Lin, P. (1970). *Seis escritos militares del presidente Mao Tse-Tung*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Malamud, R. (1992). *Las Américas. Los países andinos: De la Independencia a la Gran Depresión*. Tomo XXXIV. Madrid: Ediciones Akal.
- Maurois, A. (1958). *Diálogos sobre el mando*. Ediciones Siglo Veinte.
- Ministerio de Defensa Nacional (1994). *Conflicto amazónico 1932/1934*. Bogotá: Villegas Editores.
- Ministerio de Defensa. (2014). *Manual de operaciones de información conjunta*. Bogotá: Ministerio de Defensa.
- Nucete, J. (1969). *La campaña libertadora 1819*. Caracas: Academia Nacional de la Historia 1969.
- Restrepo, J. y Betancur, L. (1994). *Aspectos económicos del conflicto colombo-peruano 1932-1934*. Bogotá: Fondo Rotatorio Policía Nacional.
- Restrepo, L. A. (1987). *¿Qué es más fácil: militarizar a un civil o civilizar a un militar?* Bogotá: Análisis político, Universidad Nacional de Colombia.
- Rettberg, A., Camacho, A., Chaux, E., García, A., Iturralde, M., Sánchez, F., Sanz de Santamaría, A. y Will, L. (2002). *Prepara el futuro: Conflicto y postconflicto en Colombia*. Bogotá: Editorial Alfaomega.
- Rey, M. (2008). La educación militar en Colombia. *Historia crítica*, 35. Bogotá.
- Roberts, A. (2003). *Hitler y Churchill los secretos del liderazgo*. Bogotá: Taurus.
- Rosales, G. (2005). Ensayos Liderazgo y Poder. En: Rosales, G. (Ed.), *Geopolítica y geoestrategia. Liderazgo y poder*. (127-148). Revista Instituto de Estudios Geoestratégicos, Universidad Militar Nueva Granada.

- Ruiz, J. (2012). *Calidad en la educación militar, estabilidad en la democracia: un recorrido histórico por las aulas de la Escuela Militar colombiana*. Buenos Aires: Red de Seguridad y Defensa de América Latina.
- Salvador, M. (1959). *El ocaso del Imperio español en América*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Santos, M. (2007). *Historia militar del Ejército de Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios Históricos del Ejército.
- Serratt, M. (1929). *Sin novedad en el frente*. Madrid: Printer Industria Gráfica.
- Tirado, Á. (1989). *El Estado y la política en el siglo XIX*. Bogotá: Planeta.
- Torres, C. (2008). *De las milicias reales a militares contrainsurgentes. La institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- Townshend, C.H. (2008). *Terrorismo una breve introducción*. Cambrige: Editorial Alianza.
- Ussa, A. (2015). *Liderazgo íntegro y transformacional orientado hacia la institución castrense*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Valencia Tovar, Á. (1980). *El ser guerrero del Libertador*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Valencia Tovar, Á. (2002) Las instituciones militares de Colombia, *Revista Credencial Historia*, 152. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto2002/lasinstituciones.htm>
- Vernant, J. (2009). *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*. Barcelona: Editorial Paidós.